

Los engaños finales de Satanás

Sábado de tarde, 27 de mayo

Está por sobrecogernos la lucha final del gran conflicto, cuando con “grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad”, Satanás obrará para representar falsamente el carácter de Dios, a fin de seducir, “si es posible, aun a los escogidos”. Mateo 24:24. Si hubo alguna vez un pueblo que necesitase un aumento constante de la luz del cielo, es el pueblo que, en este tiempo de peligro, Dios llamó a ser depositario de su santa ley y a vindicar su carácter delante del mundo. Aquellos a quienes se confió un cometido tan sagrado deben ser espiritualizados y elevados por las verdades que profesan creer (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 696).

Jesús dijo: “Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”. Juan 17:19. “Tu palabra es verdad”. Por lo tanto, necesitamos familiarizarnos con la Palabra de Dios, estudiarla y practicarla en la vida... Negamos a Jesús como al que quita los pecados del mundo si, después de aceptar la verdad, no revelamos al mundo los efectos santificadores de la verdad en nuestro propio carácter. Si no somos hombres y mujeres mejores, si no somos más bondadosos, más compasivos, más corteses, más llenos de ternura y amor; si no manifestamos a otros el amor que indujo a Jesús a venir al mundo en misión de misericordia, no somos testigos ante el mundo del poder de Cristo...

Cristo es nuestro modelo, pero a menos que lo contemplemos, que nos espaciemos en su carácter, no lo reflejaremos en nuestra vida práctica. Fue manso y humilde de corazón. Nunca cometió una acción ruda, nunca pronunció una palabra descortés. El Señor no se complace con nuestra conducta ruda y carente de simpatía manifestada hacia los demás. Debemos sacar de nuestro carácter todo egoísmo, y debemos llevar el yugo de Cristo. Entonces... Estaremos listos para vivir en compañía de los ángeles. Debemos estar en el mundo pero no debemos ser del mundo. Tal como el Señor de la vida y de la gloria vino a nuestro mundo para representar al Padre, así debemos ir al mundo para representar a Jesús (*That I May Know Him*, p. 306; parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 308).

Corred la carrera cristiana con paciencia, y revelaos superiores a toda tentación que os sobrevenga, por gravosa que sea. Resistid al

diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios; y si estáis deseoso de dar el primer paso hacia arriba, encontraréis su mano extendida para ayudaros. Depende de vosotros, individualmente, si camináis a la luz del Sol de Justicia, o en las tinieblas del error. La verdad de Dios puede ser una bendición para vosotros solo si permitáis que vuestra influencia purifique y refine vuestra alma (*Sons and Daughters of God*, p. 79; parcialmente en *Hijos e hijas de Dios*, p. 81).

Domingo, 28 de mayo: El camino que al hombre le parece derecho

Cuando se permite que el impulso y la emoción controlen el juicio sereno, se corre el riesgo de avanzar con demasiada velocidad, aun cuando se viaje por un camino correcto. El que viaja excesivamente rápido, encontrará que esto es peligroso en más de un sentido. Puede ser que no transcurra mucho tiempo hasta que se salga del camino correcto para introducirse en una senda equivocada.

Ni una sola vez debería permitirse que los sentimientos dominen sobre el juicio. Existe el peligro de excederse en lo que es lícito, y lo que es ilícito ciertamente conducirá hacia sendas falsas. Si no se efectúa una obra cuidadosa, ferviente y sensata, sólida como una roca, en lo que atañe a la promoción de cada idea y principio, y en cada nueva presentación, habrá almas que serán arruinadas...

Muchos suponen que una emoción o un raptó de los sentimientos constituyen una evidencia de la presencia del Espíritu Santo. Hay peligro de que no se comprendan los sentimientos correctos, y de que las palabras de Cristo: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20), pierdan su significación... Decid a nuestro pueblo: "No estéis impacientes por introducir algo que no haya sido revelado en la Palabra. Manteneos cerca de Cristo" (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 18, 19).

Jesús elevó su voz en amonestación: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:15-16. "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová". Jeremías 23:16. "Si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes". Marcos 13:21-23 (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 390).

Dios no le ha dado al hombre la libertad de apartarse de sus mandamientos. El Señor había declarado a Israel: "No haréis... cada uno lo que le parece", sino "guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando". Deuteronomio 12:8, 28. Al decidir sobre cualquier camino

a seguir, no hemos de preguntarnos si es previsible que de él resultará algún daño, sino más bien si está de acuerdo con la voluntad de Dios. “Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte”. Proverbios 14:12...

No puede darse mayor evidencia del poder engañoso de Satanás que el hecho de que muchos que son dirigidos por él se engañan a sí mismos con la creencia de que están en el servicio de Dios. Cuando Coré, Datán y Abiram se rebelaron contra la autoridad de Moisés, creyeron que solo se estaban oponiendo a un jefe humano, a un hombre como ellos mismos; y llegaron a creer que estaban realmente haciendo la voluntad de Dios... El mismo espíritu existe todavía en los corazones de los que insisten en seguir su propia voluntad en oposición a la voluntad de Dios (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 687-689).

Lunes, 29 de mayo: La vieja mentira de la inmortalidad

Satanás dijo a sus ángeles que hiciesen un esfuerzo especial por difundir la mentira que le fue dicha por primera vez a Eva en el Edén: “No moriréis”. Y a medida que el error fuese recibido por la gente, y esta fuese inducida a creer que el hombre es inmortal, Satanás le haría creer que el pecador ha de vivir en tormento eterno. Entonces el camino quedó preparado para que Satanás obrase por medio de sus representantes y señalara a Dios ante la gente como un tirano vengativo, que hunde en el infierno a todos los que no le agradan, y les hace sentir su ira para siempre; y que, mientras sufren indecible angustia y se retuercen en las llamas eternas, los mira con satisfacción. Satanás sabía que si este error era recibido, Dios sería odiado por muchos, en vez de ser amado y adorado; y que muchos se verían inducidos a creer que las amenazas de la Palabra de Dios no habían de cumplirse literalmente, porque sería contrario a su carácter de benevolencia y amor hundir en tormentos eternos a los seres a quienes creó (*Primeros escritos*, pp. 218, 219).

Gran parte de los tristes resultados del espiritismo recaerá sobre los ministros de esta época, porque han pisoteado la verdad, y preferido las fábulas... [La inmortalidad del alma] es el fundamento del espiritismo. En ninguna parte enseña la Palabra de Dios que el hombre es inmortal. La inmortalidad es atributo exclusivo de Dios, “el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén”. 1 Timoteo 6:16.

La Palabra de Dios, debidamente comprendida y aplicada, es una salvaguardia contra el espiritismo. La teoría de un infierno que arde eternamente, predicada desde el púlpito y presentada constantemente a la gente, representa una injusticia para el carácter benevolente de Dios. Lo presenta como el mayor tirano del universo. Este difundido dogma ha hecho volver a millares hacia el universalismo, la incredulidad y el ateísmo. La Palabra de Dios es clara. Es una recta cadena de verdad,

y resultará un ancla para aquellos que estén dispuestos a recibirla, aun cuando hayan de sacrificar sus apreciadas fábulas. Ella los salvará de los terribles engaños de estos tiempos peligrosos (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 308).

La doctrina de la inmortalidad del alma ha preparado el camino para el espiritismo moderno... Este es un canal que se considera sagrado, por cuyo medio Satanás obra para cumplir sus propósitos. Los ángeles caídos que ejecutan sus órdenes aparecen como mensajeros del mundo de los espíritus. Mientras pretende poner a los vivos en comunicación con los muertos, el enemigo ejerce sobre sus mentes su mágica influencia...

Muchos tratan de explicar las manifestaciones espiritistas atribuyéndolas enteramente a fraudes y prestidigitación por parte del médium. Aunque es cierto que numerosas veces se han presentado trucos como si fueran manifestaciones genuinas, también ha habido señaladas demostraciones de poder sobrenatural. Los ruidos misteriosos con los cuales comenzó el espiritismo moderno no fueron el resultado de trucos o habilidades humanas, sino obra directa de ángeles malignos, que de ese modo introdujeron uno de los engaños más eficaces para la destrucción de las almas. Muchos serán entrampados gracias a su opinión de que el espiritismo es solo impostura humana; cuando se enfrenten con manifestaciones evidentemente sobrenaturales serán engañados e inducidos a aceptarlas como el gran poder de Dios (*La historia de la redención*, pp. 412-414).

Martes, 30 de mayo: Babilonia: el centro del culto al sol

En el sexto año del reinado de Sedequías, el Señor reveló a Ezequiel en visión algunas de las abominaciones que se estaban practicando en Jerusalén y dentro de las puertas de la casa del Señor, aun en el atrio interior...

A los que debieran haber sido guías espirituales del pueblo, “los ancianos de la casa de Israel”, en número de setenta, los vio ofreciendo incienso ante las representaciones idólatras que se habían introducido en cámaras ocultas dentro de las sagradas dependencias del atrio del templo...

El profeta había de ver “abominaciones mayores” aún. Le fueron mostradas, ante la puerta que conducía del atrio exterior al interior, “mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tammuz”; y “en el atrio de adentro de la casa de Jehová... a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros al oriente, y encorvábanse al nacimiento del sol”. Ezequiel 8:13-16 (*Profetas y reyes*, p. 330).

Constantino, pagano aún, promulgó un decreto para apoyar la observancia general del domingo como una festividad pública en todo

el Imperio Romano. Después de su conversión siguió siendo un ferviente abogado del domingo, y su edicto pagano fue puesto en vigencia en provecho de su nueva fe. Pero el honor manifestado hacia ese día no era suficiente para impedir que los cristianos consideraran que el sábado era el día santo del Señor. Había que dar otro paso más; el falso día de reposo debía ser exaltado para lograr su igualdad con el verdadero. Pocos años después de la promulgación del decreto de Constantino, los obispos de Roma le confirieron al domingo el título de día del Señor. De ese modo se indujo a la gente gradualmente a que considerara que poseía un cierto grado de santidad. No obstante, se seguía guardando el sábado original (*La historia de la redención*, pp. 345, 346).

El archienañador... estaba resuelto a reunir al mundo cristiano bajo su estandarte, y a ejercer su poder por medio de su representante, el orgulloso pontífice que pretendía ser el representante de Cristo. Logró cumplir sus propósitos por medio de paganos semiconvertidos, preladados ambiciosos y miembros de iglesia mundanos. Se celebraron grandes concilios, de vez en cuando, a los que concurrían dignatarios de la iglesia procedentes de todas partes del mundo. En casi cada uno de ellos se degradaba un poco más el sábado que Dios había instituido, mientras en forma proporcional se exaltaba el domingo. De ese modo la festividad pagana finalmente llegó a ser honrada como una institución divina, mientras al sábado de la Biblia se lo declaró reliquia del judaísmo, y se insistió en que su observancia era maldita...

Los protestantes insisten ahora en que la resurrección de Cristo en domingo es el origen del día de reposo cristiano. Pero no hay evidencias bíblicas para esto. Ni Cristo ni los apóstoles le dieron tal honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tiene sus orígenes en el "misterio de la iniquidad" que, ya en los días de Pablo, había comenzado a obrar (*La historia de la redención*, pp. 346, 347).

Miércoles, 31 de mayo: Un llamado a la fidelidad

El tiempo presente es un momento de solemne privilegio y sagrada confianza. Si los siervos de Dios cumplen fielmente el cometido a ellos confiado, grande será su recompensa... La ferviente labor, el trabajo abnegado, el esfuerzo paciente y perseverante, serán recompensados abundantemente. Jesús dirá: Ya no os llamo siervos, sino amigos. Juan 15:15. El Maestro no concede su aprobación por la magnitud de la obra hecha, sino por la fidelidad manifestada en todo lo que se ha hecho. No son los resultados que alcanzamos, sino los motivos por los cuales obramos, lo que más importa a Dios. Él aprecia sobre todo la bondad y la fidelidad (*Obreros evangélicos*, p. 282).

El fiel embajador de Cristo no se avergüenza de la bandera de la cruz. No deja de proclamar la verdad por impopular que sea. En todo lugar, a tiempo y fuera de tiempo, proclama las buenas nuevas de la

salvación. Los misioneros de Dios son llamados a enfrentar peligros, a soportar privaciones y a sufrir vituperio por causa de la verdad. Pero en medio de los peligros, de las privaciones y del vituperio, aun deben mantener en alto la bandera.

El tercer ángel no proclama su mensaje en forma vacilante, ni susurrándolo. Clama con potente voz mientras vuela velozmente por el cielo. Esto demuestra que la obra de los siervos de Dios debe realizarse ferviente y rápidamente. Deben ser valientes testigos de la verdad. Sin nada que ensombrezca sus semblantes, con las cabezas levantadas, iluminados con los rayos del Sol de justicia que brilla sobre ellos, regocijándose de que la redención está cerca, salen proclamando el último mensaje de misericordia al mundo (*Reflejemos a Jesús*, p. 339).

Cada habitante de este mundo está sujeto a las leyes del gobierno de Dios. El Señor ha puesto el sábado en el centro del Decálogo y ha hecho de él la norma de la obediencia. Por su intermedio podemos aprender acerca del poder divino según está manifestado en sus obras y en su Palabra...

Los cristianos profesos que menosprecian el santo día de reposo de Dios y aceptan en cambio uno falso, hacen alarde de santidad. Pero el Señor declara que la santificación proveniente de él se concede solo a los que lo honran obedeciendo sus mandamientos. La santidad que aseveran poseer quienes permanecen en la transgresión es una santidad espuria. De esta manera el mundo religioso es engañado por el enemigo de Dios y del hombre...

Los hombres han buscado muchas mentiras. Han tomado un día común, al cual Dios no ha santificado, y lo han investido de características sagradas. Lo han proclamado como día santo, pero este hecho no le confiere la menor señal de santidad. Deshonran a Dios aceptando instituciones humanas y presentando al mundo como día de reposo cristiano un día cuya observancia no está avalada por la autoridad de un "Así dice Jehová" (*Maranata: el Señor viene*, p. 236).

Jueves, 1º de junio: Gracia para la obediencia

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, él limpió el templo de su sacrílega profanación. Casi el último acto de su ministerio fue limpiar otra vez el templo. Así en la obra final que se haga para la amonestación del mundo, se envían dos distintos llamados a las iglesias: el mensaje del segundo ángel, y la voz que se oyó en los cielos: "Salid de ella, pueblo mío... porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades". Apocalipsis 18:4-5.

Como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto, para que pudieran guardar su sábado, así llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adoren a la bestia ni a su imagen. El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando al mundo este falso descanso; el mundo

cristiano ha aceptado a este hijo del papado, y lo ha acunado y alimentado, desafiando así a Dios al quitar su monumento conmemorativo y estableciendo un [día de] descanso rival (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 463).

Los que han recibido a Cristo deben revelar en el hogar lo que la gracia ha hecho en su favor. “A todos los que le recibieron, dioles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre”. Compenetra al verdadero creyente en Cristo una autoridad consciente que hace sentir su influencia en toda la familia. Resulta favorable para la perfección del carácter de todos sus miembros.

Un hogar piadoso bien dirigido constituye un argumento poderoso en favor de la religión cristiana, un argumento que el incrédulo no puede negar. Todos pueden ver que una influencia obra en la familia y afecta a los hijos, y que el Dios de Abraham está con ellos. Si los hogares de los profesos cristianos tuviesen el debido molde religioso, ejercerían una gran influencia en favor del bien. Serían, ciertamente, “la luz del mundo” (*El hogar cristiano*, p. 30).

El que llegue a ser participante de la naturaleza divina estará en armonía con la gran norma de justicia de Dios, su santa ley. Esta es la regla por la cual Dios mide las acciones de los hombres. Esta será la prueba del carácter en el juicio...

Satanás había aseverado que era imposible para el hombre obedecer los mandamientos de Dios; y es cierto que con nuestra propia fuerza no podemos obedecerlos. Pero Cristo vino en forma humana, y por su perfecta obediencia probó que la humanidad y la divinidad combinadas pueden obedecer cada uno de los preceptos de Dios.

“A todos los que le recibieron, dioles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre”. Juan 1:12. Este poder no se halla en el agente humano. Es el poder de Dios. Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 254, 255).

Viernes, 2 de junio: Para estudiar y meditar

Testimonios para los ministros, “Responsabilidades de los atalayas de Dios”, pp. 406, 407;

Mensajes selectos, t. 2, “Los enlutados”, pp. 294, 295.